

# *Mujer excepcional, mujer voluntaria*

*“Si logro sembrar la semilla de la esperanza  
en una persona, mi vida ya valió la pena.”*

Martin Luther King

*Ma. Dolores del Carmen Marroquín Garza, profesora del  
Departamento de Lenguas Modernas. Mail: marroquin@tec.mx*

En el marco del Día Internacional de la Mujer es muy importante reconocer a quienes de una u otra forma han logrado hacer de su vida un aliciente para reconfortar a los menos favorecidos, a los que por diferentes razones quedaron segregados y que la mayoría prefiere ignorar, no acercarse o volver invisible.

Pertenece a una familia en la que desde muy niña le tocó convivir con personas que hacían trabajo voluntario. Su abuela, fundadora de un comedor para personas de escasos recursos, fue quizá quien sembró la semilla que germinaría en lo que ahora es la vida de **Consuelo Bañuelos**.

Su inicio en el área de ayuda a personas pertenecientes a los grupos más frágiles comenzó en una iglesia de la Colonia Anáhuac. Cuando tenía 10 o 12 años en las Misiones en la Colonia Topo Chico.



Cuando estudió la preparatoria continuó con estas actividades hasta que se graduó de la carrera de Contaduría Pública. Terminado este periodo, hizo una maestría en Desarrollo Humano siendo este último un parteaguas para que ella supiera qué quería hacer toda su vida. Esto implicaba adentrarse cada vez más en lo que es el manejo de las emociones, la autoestima, y el proyecto de vida de las personas que viven en condiciones vulnerables.

Por estas fechas Consuelo escuchó por primera vez el testimonio de vida y resiliencia en los campos de concentración de Viktor Frankl y también recibió una invitación para dar una plática acerca de las adicciones a los reclusos en un penal. Fue entonces cuando ella se dio cuenta plenamente de que las realidades de las personas son tan diferentes y que muchas veces el camino para solucionarlas es más difícil de lo que puede verse desde la superficie, sin embargo, siempre hay esperanza.

Gracias a la plática tan espiritual y revitalizadora que ofreció, siguió recibiendo cada vez más invitaciones del director del penal para continuar dando charlas que de alguna forma reconfortaron la vida de los reclusos, a la vez de que les dieran herramientas para poder salir del estado en el que se encontraban, pues también lo que resultó ser un hecho, es que al salir de la cárcel muchos de los jóvenes reincidían en los mismos delitos. Además de que algunos eran enviados a centros de rehabilitación, pero ahí siempre estaban encerrados, sin incursión a la vida laboral, la social por lo que se tornaba complicada.

Por su parte, Consuelo siempre tenía una incertidumbre: ¿Qué era lo que motivaba a que los muchachos cometieran los mismos delitos a la hora de salir de la cárcel? y ¿qué se podría hacer para que esto ya no sucediera?



Entonces Buñuelos y un equipo de colaboradores, que ya se había formado para trabajar con toda la carga, fueron acercándose a otras instituciones y finalmente lograron reunir fondos para crear **Promoción de Paz ABP**. Con esta institución se ha logrado apoyar a personas en situaciones de pobreza, a niños, a niñas, a adolescentes embarazadas a quienes se les apoya con atención durante los nueve meses, así como con ayuda durante el parto. Algunos de los jóvenes terminan sus tratamientos médicos y psicológicos; incluso hasta se han visto beneficiados terminan convirtiéndose en talleristas de baile urbano, muralismo, hip-hop.

Otros han logrado estudiar carreras profesionales, hasta se gradúan de la carrera de Derecho; muchos más vuelven a las escuelas, estudian carreras técnicas reintegrándose poco a poco y a cuentagotas a la sociedad, que muchas veces los trató mal.



Consuelo comentó que hay dos frases que la han hecho inspirarse para continuar esta ardua labor; una es de Martin Luther King: *Si logro sembrar la semilla de la esperanza en una persona, mi vida ya valió la pena.*

Sin embargo, también declaró; “No se puede negar que para mejorar la calidad de vida de las personas vulnerables hay que ser muy firmes y tener los pies bien puestos en la tierra; no se puede negar que los recursos son limitados y esto puede complicar las cosas, además de que no es fácil tampoco que los muchachos se logren hacer tolerantes a la frustración. Es importante fortalecerlos, sanarles las heridas pasadas para poder ayudarlos sin crear falsas expectativas”.

Para Consuelo, su mejor regalo es recibir la invitación de alguno de sus muchachos para que asista a su graduación.



Su meta a largo plazo sería construir un centro en donde se pudiera ayudar a la gente a remendar esos huecos que una vida difícil y muchas veces injusta les ha dejado; a ayudarlos a integrarse de nuevo a la sociedad para ser felices, productivos y con el optimismo con el que todos debemos esperar el futuro.

Ya para terminar mi relato con Consuelo, le pregunto; en una ciudad tan grande como la nuestra ¿Será posible acabar con estos problemas?, a lo que contesta citando una frase de la Madre Teresa de Calcuta:

*“Sé que lo que yo hago no es más que una gota de agua en el océano, pero si esa gota faltara, el océano carecerá de algo.”*

